



NÚMERO ORDINARIO. 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

CUATRO PALABRAS



La primera temporada taurina del presente año, que ha concluido en fin de Junio, ha sido mucho mejor y más animada en Madrid que la del año anterior, efecto, sin duda, de diferentes causas que á ello han contribuido poderosamente, entre las cuales apuntamos, en primer lugar, la bondad del ganado lidiado en la mayor parte de las funciones verificadas. Udaeta, López Navarro, Gómez y algún otro, han suministrado preciosos ejemplares de sus vacadas, logrando, hasta ahora, supremacía sobre las de otras comarcas. Verdad es que han sido toros de edad reglamentaria, buenos mozos, bien armados y mejor criados; en una palabra: reses de las que no habíamos visto, si no muy rara vez, desde que concluyó, para la Plaza de Madrid, la Empresa de D Casiano Hernández; y que los cuatreños, terciaditos y cornicortos á que estábamos acostumbrados, se han corrido en corto número, no muy á gusto del público que ya ha caído en la cuenta de la diferencia haciendo comparaciones y apreciando la distancia grande que hay entre lidiar monas y lidiar toros bravos. Como este es, en unión de las buenas cuadrillas, el principal elemento para el buen resultado de las corridas, y le ha cubierto el empresario muy regularmente, ha visto en el Circo buenas entradas, á pesar de que respecto de toreros contratados, sólo se han librado de censuras, por parte del público, los dos primeros espadas, y que las funciones á beneficio de los hospitales y á beneficio de Lagartijo, eran de las llamativas por especiales circunstancias. Repetimos que, hasta ahora, la Empresa no ha de estar descontenta porque haya faltado concurrencia al Circo, y no dude que el público acudirá á su diversión favorita siempre que se le presente buen cartel y el ganado sea de primera clase. Posible es que, burlando sus propósitos, haya ganadero á quien pida una corrida de precio y se la envíe de seis toros, y de ellos dos ó tres cuatreños ó flacos ó faltos de condiciones para hacer en la Plaza una buena faena: y en ese caso — del que no faltan ejemplares, gracias á la conciencia de manga ancha de muchos dueños de vacadas — le aconsejamos recree, en los pastos de esta tierra, las reses ende-

bles, para lidiarlas en el año siguiente, que eso ha dado buen resultado á otros empresarios, por más que sufran el perjuicio de tener parado un capital y expuesto á contingencias. No es que intentemos siquiera enseñar ni aconsejar al Sr. Muñoz, que sabe del asunto más que nosotros, pero á veces, el que más sabe más yerra.

Los toreros han lidiado con relativa fortuna y aceptación por parte del público, puesto que contra ninguno se ha ensañado, censurándole por sistema como en las Plazas de Toros se acostumbra á censurar, y ha admitido, con sobrada paciencia y demasiada tolerancia, la presentación de toreros *verdes* aún, ó sea fuera de sazón, aplaudiendo á veces sus buenos deseos, ya que no su trabajo ni conocimiento harto escasos hasta ahora. Los jefes de la torería, los que con justicia ocupan hoy el primer puesto en su arte, Mazzantini y Guerra, se han esmerado en el cumplimiento de su deber, obteniendo siempre aplausos; pero no han hecho nada que antes no les hayamos visto. Buenos quites, buenas banderillas, buenas estocadas y.... ¿qué? carreras por aquí, carreras por allá, arranques rápidos y poco de parar los pies al herir. Por si creen que nos hemos olvidado de nuestra campaña predilecta, allá va para ellos solos, la siguiente filípica:

*
**

O reciben vuestras mercedes toros, señores matadores de primera fila, ó no los considera, sino de segunda, cuando más, la afición inteligente que puede exigirles mayores deseos de complacencia.

Basta ya de contemplaciones, de estímulos, de excitaciones y de buenas palabras. Hemos llegado al final de la primera temporada; se han celebrado muchas corridas en que han tomado parte y no han sido capaces de recibir un toro siquiera cada uno, sabiendo perfectamente que es la suerte principal del toreo, y la que mas agrada al público.

¿Es que no saben ejecutarla? Entonces confiesan que no son *completos* matadores de toros, y que les falta aprender lo más importante del arte. Pero si no lo intentan, ¿cómo han de saberla? ¿Tanto miedo tienen á quedar mal? ¿No comprenden que sin voluntad no hay torero posible? ¿Puede llamarse torero al que tiene temor, asco, reparo, ó llámenlo como quieran, y no se atreve, como los malos estudiantes, á

graduarse de doctor? ¿Conviene á los espadas á quienes aludimos, parecerse á los funámbulos que no saben otra cosa que bailar en la cuerda floja?

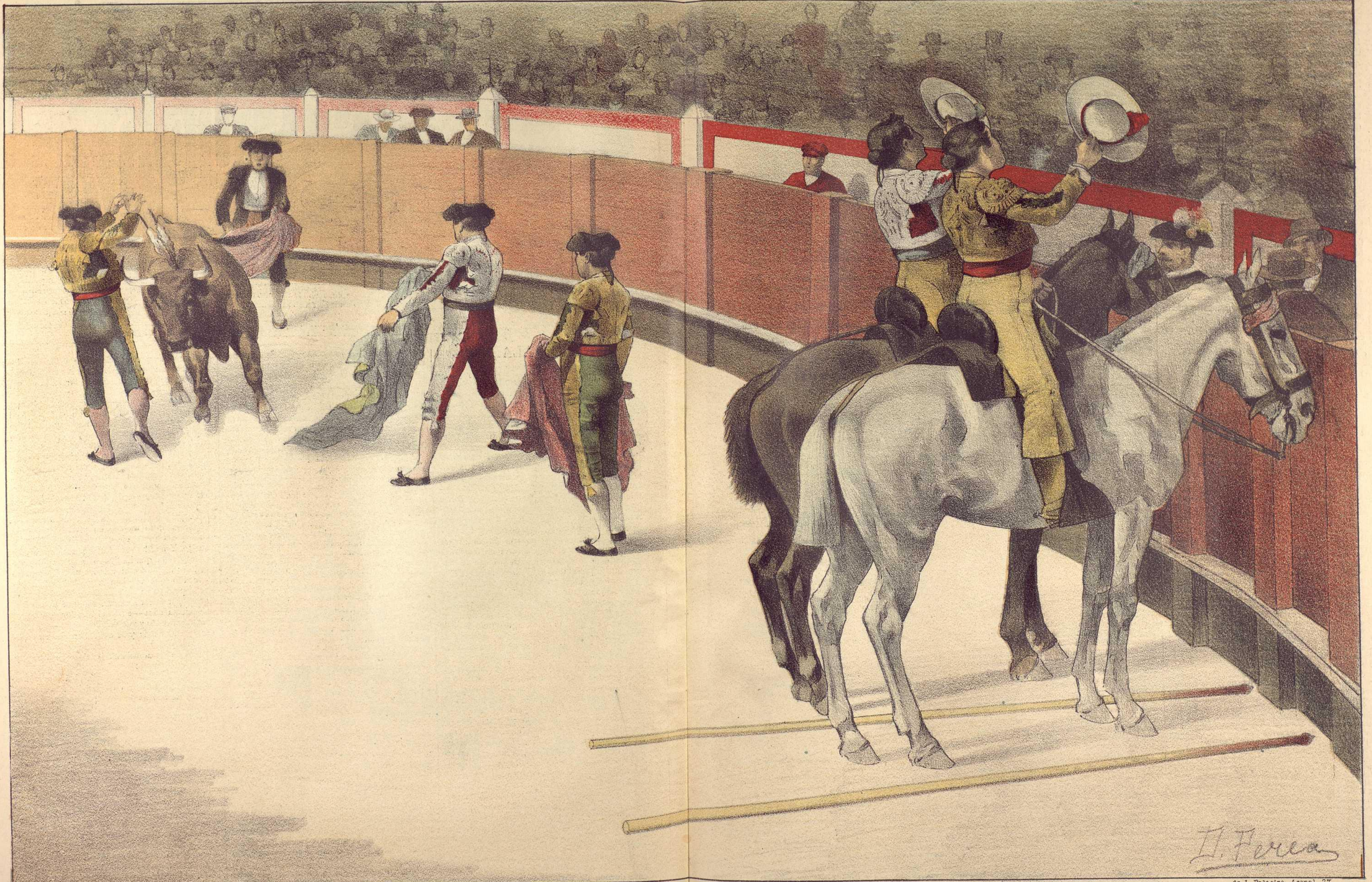
No nos vengan diciendo que en tal ó cual punto de la Península mataron en tal ó cual fecha un toro recibiendo en regla, y que hubo orejas y les llevaron en andas y les encendieron velas, que ya sabemos lo que son los telegramas y también lo que son ustedes (muy buenos caballeros, pero mi capa no parece, es decir, mi suerte suprema). Es muy raro, y no sabemos como calificarlo, el desdén que hacia Madrid manifiestan ustedes (en el caso de que fuera verdad lo de los telegramas), porque una Plaza que tanto dinero les da, y tanta fama les proporciona, no merece en justicia que se la postergue á otras, ejecutando en éstas mejor trabajo. Y que han salido toros en Madrid y en la temporada que ha finado, muy á propósito para ser recibidos, ni ustedes ni el mismísimo Pepe Illo que volviera á nacer, podrán negarlo; pero ya se ve, acostumbrados á ganar el dinero por hacer siempre, siempre y siempre, una misma cosa — como el tocador de vihuela, «patilla cruzado y vuelta á empezar» — no quieren aprender más y se contentan con su especialidad.

Esto de las especialidades tiene su contra, y ahí va un ejemplo:

Hace unos cuantos años llegó á Madrid un caballero de provincia, de posición desahogada, joven y de buenas prendas personales, que, relacionado con gente principal, trató de frecuentar los salones y círculos más elegantes. Antes de hacer su entrada en el gran mundo, tomó informes acerca de un sastre que le proveyese del equipo necesario para presentarse con decoro, y tan encomiásticos fueron los que le suministraron de un *tailleur* de gran fama, que no dudó en ir á verle desde luego.

— Quiero — le dijo — que me haga media docena de pantalones de género inglés de primera clase. — Gracias; los tendrá usted antes de quince días, y confío en que le han de gustar. Precisamente los pantalones son mi especialidad. — Bien; además hará usted dos fracs de última moda. — Perdóne usted; en eso no soy especialidad. — Y un gabán de abrigo, largo, ó como se lleven.... — Perdón; vuelvo á decir á usted que no soy especial en.... — Pero bien — replicó el caballero — si no hace usted fracs, ni

LA LIDIA



gabanes, hará levitas.... — Tampoco, señor, tampoco. — Pero, entonces, ¿qué es lo que sabe usted hacer? — Pantalones; esa es mi especialidad. — ¡Dáale con la especialidad! Eso no es nada. — ¡Caballero, está usted faltando á un artista. — ¡Qué artista, ni qué demonio! Diga usted que de su oficio no sabe más que la mitad, y.... — ¡Caballero! — Basta; concluyamos de una vez; no hay que enfadarse: concederé que es usted un buen sastre; pero concédame usted que no lo es mas que de *medio cuerpo abajo*.

Aunque la constancia, y si se quiere, la tenacidad, son poco apreciadas generalmente, sobre todo si molestan á otras personas, ya saben ustedes que nosotros hemos de tirarles muchas *puntadas*, para evitar que las gentes enemigas suyas por sistema, les tengan por toreros de «medio cuerpo abajo», como al sastre de la *especialidad*. Muy afamado era él en una sola rama de su profesión, y también ustedes lo son en una sola rama de su arte; pero ni él ni ustedes saben su oficio por completo. Claro; van á gusto en el machito, cobrando pesos y aplausos; no viene detrás quien arree, y así van viviendo, sin la ambición de gloria y el deseo de llegar á la perfección, que son innatos en todos los que se precian de artistas, aunque no lo sean.

Una pregunta, y no hablaremos por ahora más del asunto: ¿Es que allá cuando se retiren ustedes del toreo, piensan hacerlo, como algunos otros, sin haber practicado nunca la suerte principal del arte?

Si: pues váyanse mucho con Dios, y que escriban en llegando.

J. SANCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO



Dentro del tono marcadamente brusco y enérgico del espectáculo español, se encuentran, sin embargo, numerosos detalles que revelan el carácter caballeresco y respetuoso á la vez, que siempre ha distinguido á los hijos de este bendito pedazo de tierra. Parece que en circunstancias en que el

pueblo es rey absoluto, y el artista ó diestro su favorito omnipotente, estaría disculpada la omisión de ciertas ceremonias, cuya importancia no es más que aparente; pero aun así y todo, jamás se ha pensado en prescindir de ellas, ya porque vienen sucediéndose de antiguo y difícilmente habrá quien nos iguale en apego á la tradición, ya porque estén encarnadas en nuestra manera de ser, y no quedaríamos con la conciencia tranquila si dejásemos de practicarlas.

En la fiesta de toros, el primer deber que cumple la cuadrilla, es el de acatar el principio de autoridad representado en el Presidente, siquiera no falten Presidentes, no tan sólo en esos villorios y aldeas de Dios, sino en la mismísima capital de la nación, que sean los primeros en arrastrar, por los suelos á fuerza de ignorancia, el propio principio de autoridad que se les confía. De cualquier modo, el saludo con que los diestros terminan su paseo, es el signo de obediencia y respeto á que los peninsulares estamos tan acostumbrados, y que ejecutado en un principio colectivamente por todo el personal, se confirma luego particularmente por cada *maestro* ó jefe de cuadrilla.

Como las partes en que se divide la lidia son tres, el saludo ó brindis del espada sirve de enlace entre el segundo y último tercio, y puede representar el acto de sumisión de los lidiadores de á pie, al delegado del poder administrativo; así como la misma significación puede encerrar, respecto á los lidiadores de á caballo, el que reproduce nuestro dibujo de hoy. Considerámoslo como el *final del primer tercio*, y todo el mundo sabe en lo que consiste: terminada la suerte de varas del último toro, los picadores en tanda se colocan debajo del palco de la Presidencia, dejan caer horizontalmente la garrocha sobre la arena, y quitándose el ancho sombrero, saludan y se retiran por la puerta de caballos, dando por cumplida su misión aquella tarde.

Usada esta fórmula constantemente en las cuadrillas antiguas, en nuestro Circo había dejado de emplearse en estos últimos años, reanudándose nuevamente en la actual temporada con muy buen acuerdo, que sinceramente aplaudimos; porque *lo bien hecho, bien parece*, y la sumisión y la modestia, cuanta más reputación se tiene, mejor sientan.

M. DEL T. Y H.

ALICANTE

La nueva Empresa.—Los Saltillos.—Los Veraguas.—Guerrita y Lagartijillo.—Alegrías del primero.

La Sociedad *Especta Club*, que durante tres años consecutivos ha venido organizando en Alicante las corridas de toros con gran contento y satisfacción de todos los aficionados, y cuyas gestiones taurinas dejan marcada, no sólo en esta capital sino en toda España, una época de lujo y buen gusto, ha sustituido la Empresa de Cartagena, á cuyo frente figura D. José Aracil Requena, persona competentísima en esta clase de negocios.

Dicho señor, conociendo el refinado gusto de los alicantinos en materia de toros, presentó un cartel que fué, desde el primer momento, muy bien recibido por la opinión, que veía con gusto en el nuevo empresario el mejor sucesor de la anterior Empresa.

Espartero, Guerrita y ganado de Veraguas y del Saltillo, fueron los elementos con los que quedó formado el cartel de referencia.

La herida del Espartero vino á trastornar los buenos deseos del Sr. Aracil, y á privar á los alicantinos de uno de sus toreros predilectos.

La Empresa hizo toda clase de gestiones y ofrecimientos para contratar á Mazzantini, Reverte ó Bonarillo, pero todo resultó infructuoso; y el simpático diestro Antonio Moreno, fué el que sustituyó á Manuel.

Dicho esto, por vía de exordio, voy á hacer dos ligeros resúmenes de las corridas de Alicante:

En la primera, que correspondió al 1.º del actual, se lidiaron seis bichos del Saltillo, que nos engañaron á todos. Los toritos tenían todas las *generales de la ley*, causa por la que los aficionados nos las prometamos muy felices.

De los seis cornúpetos, los lidiados en 1.º, 2.º, 5.º y 6.º lugar, resultaron medianos, y sin los esfuerzos de las cuadrillas y la *tolerancia* de los piqueros, que hicieron toda la brega en los medios, no se qué hubiera sucedido.

En apoyo de lo que dejo expuesto, diré que á los toros 1.º, 2.º y 5.º *les hicieron* tomar 27 varas, y solamente el 5.º logró derribar dos veces el *rocin* que montaba un pobre reserva. Todos los tres fueron topones y de ningún poder.

Entre los seis tomaron 53 varas, muchas de éstas ni en *buena lid* ni de *buena ley*, dieron 18 porrazos á los piqueros y murieron 18 jacos.

Merecen muy especial mención los toros *Romeo* y *Carneruno*, lidiados en 3.º y 4.º lugar, que bravos y nobles, aguantaron 18 puyazos *verdad*, á cambio de 11 tremendos batacazos á los montantes, y siete jacos en el redondel, y alguno más en los corrales.

¡Valiente par de bichos! Vallieron por los 10 restantes que hemos visto lidiar en las dos tardes.

Estos dos toros y las alegrías y monadas de Guerrita, que no cesaron en toda la tarde, *hicieron* la corrida.

Rafael II pareó, muy bien por cierto; hizo quites primorosos, dió largas elegantísimas, corrió los toros, ya abanicándolos con el capote, ya quebrándolos con el cuerpo capote al brazo, saltó, brincó y volvió loco al *Espíritu Santo*, haciendo, con sus continuas alegrías, que el público se fijara únicamente en él, logrando, con tan excelente labor, que lo que con otro diestro hubiera sido una corrida sosa, resultara una corrida (así la califico) alegre y entretenida. (Especialmente en los cuatro últimos toros).

Y voy á terminar esta primera parte. **Guerrita.**—Muleteó bien en un principio á su 1.º, al que despachó de un pinchazo y de un injustificado bajonazo (Silba estrepitosa.)

Hizo una superior faena en su 2.º, al que mató de tres pinchazos y una hasta la bola (Palmas.)

Superior en su 3.º bregando, al que remató de un magnífico volapié (Ovación mercedísima.)

Lagartijillo.—Trabajador con exceso toda la tarde; se vieron en él deseos de agradar á los alicantinos. Hizo quites muy buenos en los toros 3.º y 4.º, y escuchó muchas palmas.

Despachó á su 1.º de un pinchazo y una estocada caída. A su 2.º, de una delantera y otra desprendida y perpendicular, descabellando al primer intento. En su último dió un pinchazo y una estocada tan superior, que fué calificada como la mejor de la tarde. (Ovación.) Con la muleta algo deficiente.

LOS VERAGUAS.

Está visto, y de ello me alegro, que el ganado del Duque no quiere fracasar en Alicante.

Durante el tiempo que los toros han estado en los corrales, se han hecho muchos cálculos; la mayor parte desfavorables para aquellos, que traían cierto sello que predisponía en contra.

También se equivocaron los inteligentes; pues el ganado del Duque salió empujando, especialmente los toros 1.º, 2.º, 3.º y 4.º; el 5.º, precioso ejemplar que no le *faltaba ni un pelo*, apenas cumplió; y fué mediano el 6.º.

Todos tenían mucho poder, algunos facha de bueyes y reminiscencia de éstos, pero dieron gusto al público, haciendo faenas de toros bravos, y la corrida resultó muy animada y no exenta de incidentes que la realizasen aún más, mereciendo por todo lo expuesto, ser calificada de buena.

Entre los seis tomaron 57 varas y despacharon 19 jacos. El público quedó muy satisfecho, mucho más que en la corrida primera.

Guerrita.—Como en la tarde anterior, animó mucho la corrida, si bien en algunos quites no le vi tan diligente como hubiera sido de desear, especialmente en uno al reserva Fajardo, que se vió comprometidísimo.

Despachó á su 1.º toro de un pinchazo (silbable) y una buena. A su 2.º de media superior y un descabello al tercer intento; y al 3.º, previa una superior faena, de un volapié magno, que le valió calurosa ovación y la oreja.

Lagartijillo.—Dió en su 1.º un pinchazo, saliendo perseguido, y una buena. A su 2.º dos cortas y un descabello; y á su último, un pinchazo y media delantera.

La entrada en ambos días, mediana, y buena dadas las circunstancias porque atraviesa Alicante y su provincia.

La Empresa ha ganado algunos miles de pesetas.

Los Presidentes, *Linuero* y Ferrandiz Real, bien.

A. O'LANZO.

Notas sueltas

Sigue el turno de las cogidas.

El domingo, 2 del corriente, le tocó la *china* en Barcelona al espada cordobés Rafael Bejarano (Torerito), que en unión de Mazzantini, lidiaban reses de la ganadería de este último diestro.

Torerito, después de propinar al sexto un pinchazo cuarteando, fué cogido y volteado al dar un pase natural, resultando, según el parte facultativo, con una herida en la región tibial anterior de la pierna derecha, de diez centímetros de profundidad por tres de ancha, interesando el músculo tibial y de pronóstico reservado. El matador había sido ya cogido también por el cuarto, que le suspendió y derribó, sin más consecuencias que un varetazo y el destrozo del traje. Mazzantini mató el último toro de una magnífica estocada.

Celebraremos la mejoría de Bejarano, como nos alegramos de la de Fabrito.

**

Hemos sido favorecidos por la visita de la elegante revista semanal ilustrada, que, con el popularísimo título de *La Gran Vía*, ha empezado á publicarse en Madrid, dirigida por el mismo autor de la revista teatral de aquel nombre, D. Felipe Pérez y González.

Siendo Felipe Pérez uno de los *espadas* ó directores más reputados, figurando en la *cuadrilla* ó colaboración los *diestros* ó literatos y artistas de más *cartel*, y costando la *entrada* ó el periódico la módica cantidad de 20 céntimos, no cabe dudar que la *ovación* y el éxito han de ser unánimes y completos.

Así lo esperamos, deseándole todo género de prosperidades, y estableciendo con gusto relaciones de sincera amistad y compañerismo con el nuevo colega.

**

El joven y aplaudido matador de toros Antonio Arana (Jarana), se halla casi restablecido de su última cogida, y el próximo domingo 16 del corriente, volverá á sus habituales tareas, lidiando en Barcelona.

Mucho celebramos el restablecimiento, y con nosotros la generalidad de los aficionados.

**

La ganadería del Excmo. Sr. Conde de la Patilla, que ahora poseía la Condesa viuda, ha sido adquirida por el conocido ganadero D. Esteban Hernández. Sabiendo el esmero con que el Sr. Hernández atiende al cuidado de las reses y el buen germen del ganado adquirido, no dudamos que pronto han de tocarse excelentes resultados de la nueva adquisición.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.

Teléfono 133.